

# ¡CON CUIDADO!

POR CAMILA MARAMBIO

**N**O ES FÁCIL CERRAR UN CICLO, SIEMPRE hay algo que resiste, que reclama ser revisado, repasado, atesorado por un tiempito más. Los temas jamás se agotan, las formas no desaparecen del todo, los problemas nunca se solucionan permanentemente, más bien todo, en continuo movimiento, sólo se transforma. Temas, formas y problemas se recombinan dando lugar a nuevas palabras, a nuevos órdenes, a otros caos.


Hacerse los sordos al llamado del *Castor canadensis* es imposible y en la medida que hemos ido desarrollando empatía hacia estos seres, hemos ido escuchando también a otros no-humanos que reclaman buen trato. Estos reclamos ponen en jaque nuestras ideologías, nuestra ciencia y nuestro arte, pero nos aventuramos igual ya que no hacerlo sólo limitaría nuestra propia existencia. Es así como, el “asunto castor” (que ha sido tratado en los últimos cinco números de esta columna, ver web para leer anteriores) nos ha permitido ensayar ampliar nuestro horizonte de responsabilidades

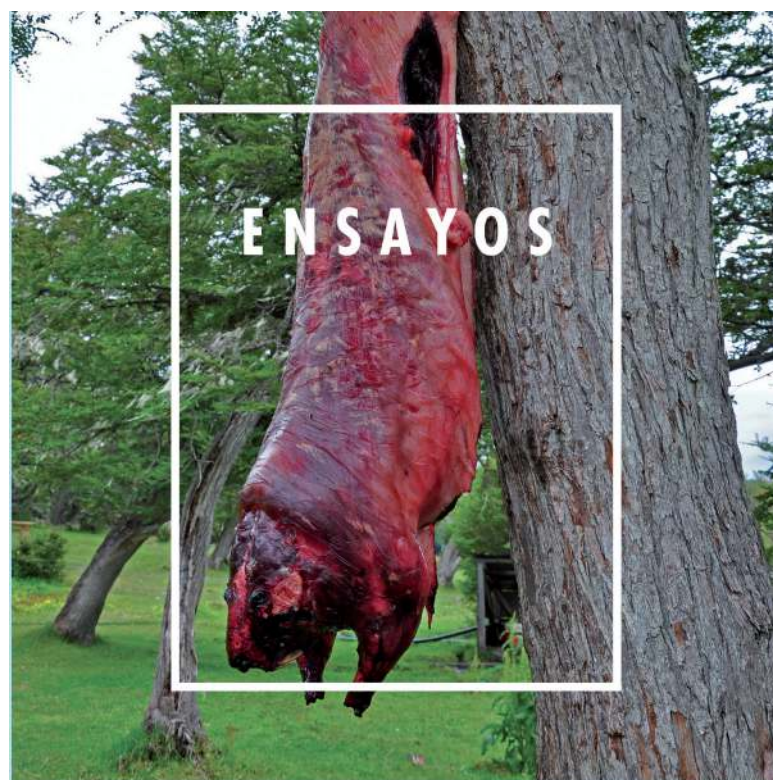
para descubrir que en el diálogo inter-especie e interdisciplinar hay un potencial inexplorado de experiencia. Experiencia que induce a practicar una imaginación rizomática que nos ha derribado incluso la propia noción de especie.

Cuando el gobierno argentino importó a los castores a la Isla en 1946, ellos se adaptaron. Este proceso hoy presenta sus consecuencias. La Biología de la conservación denomina estas devastadoras manifestaciones como amenaza a la biodiversidad, y lo son. Cuando los primeros colonos se instalaron al extremo sur del continente americano y exterminaron a todas las gentes que

allí vivían ¿se adaptaban también? Hoy, la Historia denomina ese proceso, de clara amenaza a la biodiversidad de la Isla, genocidio. Reflexiones como estas conducen a pensar que la buena intención de movilizar una cultura de la conservación no puede obnubilar la compleja tarea de ampliar nuestro espectro de responsabilidad moral a todo los seres que cohabitamos –en el presente, pasado, y futuro– el territorio dado. Significando esto que la tensión visible que existe entre humano y castor no debe hacer escalar la dimensión bélica en este mundo en función del paradigma moderno imperante. Si no, convertirse en un encuentro creativo, del que surja un vocabulario inédito de entendimiento y una recombinación de las fuerzas en pugna.

Entonces, ¿qué pasaría si en vez de erradicar, coreografiamos un movimiento trans-especie que implique una reorganización de todos los agentes en cuestión? Esta coreografía, la hemos empezado a ensayar Bárbara Saavedra, Laura Ogden, Melissa Memory, Christy Gast, Derek Córcoran, los castores de la Isla y yo –entre otros que forman parte casual del grupo de investigación Ensayo #2– y ya nos ha exigido en varias ocasiones ceder la postura que solemos tomar para dar paso a que otro que guíe y así, como en un vals, nos hemos ido moviendo hacia una praxis más inclusiva y regenerativa.

«Ensayos» da la posibilidad para salir de la tradición y, aunque el rumbo es incierto y el camino ambiguo, seguiremos insistiendo ya que relativizar los medios y considerar a todos los actores como fines en sí mismos, es parte esencial del complejo trabajo de custodiar el medioambiente. 



CHRISTY GAST

CAMILA MARAMBIO BUNSTER

Investigadora y curadora independiente. Magíster en Arte Moderno: Estudios Críticos y Curatoriales de la Universidad de Columbia, Nueva York; graduada del Programa Curatorial de Appel arts center, Amsterdam, y Licenciada en Estética de la UC. Dirigió el Área de Artes Visuales de Matucana 100 (2008-2010). Directora Creativa de Ensayos.